



JUICIOS CORTOS

LA ESPAÑA REMOTA¹

Me convendría, para hablar de este libro y de estos asuntos que tanto nos interesan, ó que tanto debieran interesarnos por lo menos, la competencia del señor Barrantes, que, además de consumado filipinólogo, es un escritor muy castizo, muy gustoso de leer, preciso y claro al expresar las ideas, y animado por un patriotismo que, si pudiese errar en los medios (y esto no me toca resolverlo á mí), no erraría jamás en el sentimiento, noble entre los más nobles, de querer todo bien y toda ventaja para la madre común.

Al tratar de tierras lejanas, parece que

¹ *Filipinas. Esbozos y pinceladas*, por Quióquiap. — Manila, 1888; un volumen.

cabría establecer como axioma que se requiere, para disertar de lo que en ellas ocurre, una larga residencia, familiaridad con sus habitantes, conocimiento minucioso del idioma, costumbres, clima, carácter, productos naturales y régimen administrativo. Con esto, y además un entendimiento claro, una pluma hábil y una voluntad bien encaminada por el amor de la patria, diríase que ya rebosa cuanto conviene para opinar con acierto y pesar decisivamente en toda cuestión que á ese país haga referencia. No obstante, sucede que dos personas van á ese país, lo estudian, lo examinan, lo recorren de igual modo, y al tomar la pluma para escribir acerca de él, en vez de estar de acuerdo, sacan de los mismos datos conclusiones diametralmente opuestas. Y es que los entendimientos casi nunca son espejos planos, sino convexos ó cóncavos, por el estilo de los que se exhiben en las barracas de feria, y los datos reales adquieren cierta deformación, en el sentido de la superficie reflectora. Así se explican las ar-

dientes polémicas y viva contraposición entre los filipinólogos, los diversos sentires y pareceres de Barrantes y Blumentritt, por ejemplo.

No es de mi incumbencia decidir entre ellos, si bien deseosa de que España conserve lo que le resta de su magnífico patrimonio colonial, me inclino bastante á las que Blumentritt llama *instituciones fraileras*; porque me consta que Dominicos y Franciscanos mantienen muy encendido en sus corazones aquel fuego patriótico de que dieron tan gallarda muestra cuando los franceses nos invadieron á principios del siglo. Entre las comunidades religiosas, las dos grandes Órdenes mendicantes del siglo XIII son las menos cosmopolitas, las que mejor guardan el espíritu nacional. Y me complazco en reconocerlo, por lo mismo que algún fraile de Filipinas, en un arranque de celo no ilustrado, sino todo lo contrario, confundió en una misma reprobación mis novelas y las de un celeberrimo autor francés. Pero... *bagatelle*; los intereses de España

sí que representan algo atendible, algo que se nos impone á todos. Si los frailes en Filipinas son, como creo, utilísimos para nuestra patria, vayan allí en cantidad, y que se les proteja, y que no se les escatime ni el dinero ni la sanción oficial. Así lo aconseja la sana política.

Dicho esto, que es cuanto puedo decir sobre el caso, ya me será lícito considerar la obra de *Quioqueiap* únicamente como libro amenísimo de viajes, prescindiendo de su espíritu é importancia *filipinológica*. Y tocante á amenidad, *Quioqueiap* puede poner tienda. Cuando los capítulos de *Filipinas* veían la luz en un importantísimo periódico diario, no tuvieron lectora más asidua que yo. Unas veces la risa, provocada por donosas observaciones; otras el estímulo de curiosidad con que miramos el exótico abanico de laca ó el minúsculo relieve de la caja de sándalo; de tiempo en tiempo la melancolía producida por la contemplación de un imperio colonial casi perdido, por el recuerdo de que un tiempo pudimos blaso-

nar nuestro escudo con los dos hemisferios del globo.... todo esto y mucho más, porque la sugestión de un libro es complicadísima, me producían los artículos del desconocido *Quioqueiap*, que desconocido sigue siendo para mí, pues nunca quise averiguar su estado y condición, por no desflorar la impresión de entretenimiento que me regalaba.

Su pericia de escritor no llega á la de Barrantes, y en saber tampoco puede compararse al docto autor del *Teatro Tagalo*; su mérito especial y propio consiste en esa *impregnación* de la atmósfera de un país (don que posee en tan alto grado el célebre Pedro Loti, y en que la imaginación lúcida y fresca toma mucha parte); en evocar de ese país una imagen pintoresca y viva, que podemos concretar, y que nos calma, en cierto modo, la excitación de la fantasía cuando aspiramos á representarnos comarcas que nunca vieron los ojos. Después de leer á *Quioqueiap*, el enigma que encierra Filipinas, como todo país encierra el suyo, parece

aclararse. Aquel clima disolvente, aquellos indígenas malayos, reducidos por la naturaleza á eterna infancia, pedigüños, trapaceros, serviles, cándidos á su modo, no admiten más dirección que el bejuco del P. Facundo, admirable organización, enérgica y tosca, de colonizador y de padre material, allí donde no hay espíritu sobre que la paternidad se ejerza. ¡Qué lucha tan desigual la del hombre con la naturaleza de semejantes países! Ella le envuelve, le estrecha, se le infiltra, le roba toda acción y toda resolución; en vano el indígena busca el agua y menudea el baño, tratando de tonificarse; la relajación de la fibra y la secreción perpetua de la piel resisten á toda la hidroterapia y á todas las fricciones imaginables; enervado y vencido, el hombre se entrega á una lasitud perezosa, languidez infinita, que para el infeliz *bago*, el recién llegado europeo, son preludio del *aplatanamiento* final. «En Filipinas no se discute nada....» dice Quiiquiap. ¡No discutir nada! Epitafio elocuente del cerebro.... «Aquí no hay

amor, sino pecado», asevera Fr. Facundo. ¡Lápida mortuoria del alma humana!

Vuelvo á decirlo: este libro me incita á pensar, á pensar divirtiéndome en ello (la mejor manera de que los pensamientos aprovechen), y tengo por palabra de Evangelio lo que de él dice el propio autor: «Hay á veces fotografías sin acabado parecido, pero ni una siquiera sin un fondo general de verdad».





ERUDICIÓN PORTUGUESA ¹

DESGRACIADAMENTE prestamos aquí muy escasa atención á lo que se publica en Portugal y á lo que dicen los portugueses ilustrados, que son muchos, y de mucho fuste. Cuando ocurren casos como la presencia del sabio Oliveira Martins, — hoy habrá llegado y esta noche hablará en el Ateneo, — nos acordamos de que hay letras lusitanas, y se nos despierta una especie de remordimiento vago y tardío. Esto durará lo que tarde en disiparse el eco de la voz del forastero y el ruido de los aplausos que entusiastas

¹ *Catálogo razonado, biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, por D. Domingo García Peres. — Madrid, 1890.

y corteses — eso sí—le tributemos sin tasa ni medida. Á obsequiosos nadie nos gana: Oliveira será festejado, llevado y traído, acompañado, abrumado.... Leído no, á menos que Dios lo remedie.

Si ni aun los escritores de gran vuelo y que tratan materias de general interés consiguen los honores de la lectura, no es mucho que pase sólo advertida de los eruditos de fina casta, como el Sr. Valera, ó de los incorregibles aficionados, como yo, la obra del Sr. D. Domingo García Peres, aunque en castellano, de castellanos y para castellanos escrita.

Cuéntase en el número de las que á simple vista imponen respeto, por la suma de labor, de paciencia y de investigación que representan. Con razón dice Tamayo, en el Informe á la Academia que encabeza el libro, que es «de aquellos trabajos que muy de tarde en tarde aparecen en la república literaria para llenar, como suele decirse, vacíos y lagunas, que todos conocemos y lamentamos». Este género de obras no sacian

en un día dado la curiosidad de un lector; son de archivo y consulta: en ellas yace la materia primera de lo que ha de ser después conclusiones y amplios rasgos históricos. Lo declara Tamayo con una expresiva imagen, diciendo que «los hombres del siglo XIX, como el Judío errante, estamos sentenciados á pasar por todos los campos, sin coger más flores que las que no detienen nuestro azaroso camino». Así es, en efecto; la multiplicidad de conocimientos que hoy se exige para completar lo que puede llamarse una *cultura* general (no una *sabiduría* general, que es como pedir cotufas en el golfo); la imposibilidad de encerrarse en una especialidad sin exponerse á la nota de grosera ignorancia en otros terrenos, y sin correr el riesgo de desacertar en aquel mismo, que no puede dominarse sin el auxilio de otros conocimientos afines; la devoradora rapidez de la vida; la necesidad de atender á tantas voces que llegan de tantos puntos diversos del globo...., todo contribuye á imponer la necesidad de facilitar

esa labor hercúlea, por medio de libros de inventario y metódica clasificación, que ofrezcan la labor preparada y el terreno desmontado ya.

El del Sr. García Peres brinda en este concepto un tesoro. Por orden alfabético, y con riqueza de pormenores que nada deja que desear, nos ofrece la biografía y bibliografía de autores en parte desconocidos y de muchas obras raras, trasconejadas ó inéditas. Rabinos, poetisas, hidalgos, jesuitas, monarcas, frailes, autores en su mayor parte ya envueltos en el polvo del olvido, encontraron en García Peres un piadoso recolector que no perdona soneto, glosa, décima ni papelón arrumbado. Entre estas curiosidades descuella la *Comedia de Comedias*, del aventurero portuense Tomás Pinto Brandao, que es una especie de *galería dramática*, y termina con el siguiente gracioso final «Hallaráse en la librería de los que dicen mal de mis papeles, á la Puerta cerrada».

Yo confieso que me interesan más en este libro los datos biográficos que las

rarezas bibliográficas. Con razón dice Valera que entre los libros antiguos que se suelen ensalzar, hay mucho inferior, estimado sólo por su escasez ó por el prestigio que siempre tienen las cosas pertenecientes á erudición, patrimonio de pocos. Más que la *Comedia de Comedias* de Brandao, llámame la atención su casamiento con una princesa salvaje, y más que las poesías gongorinas de Soror Violante do Ceo, me gustaría conocer el secreto de su misteriosa entrada en el claustro. Y por ver que reflejan de un modo cómico y divertido la situación de ánimo del autor, me embelesan las inyectivas de algunos portugueses contra Madrid, donde por lo visto les expresaron la bolsa y además les dieron mico las beldades madrileñas. Para muestra de estas inyectivas, traslado el curioso soneto de Falcao Resende:

En medio de la grande y fuerte España
Está un ilustre pueblo edificado,
Que tiene sano cielo, aire templado,
Mas en la tierra destemplada entraña.

En verano arde en fuego la campaña,
 Y en más ardiente fuego lo poblado;
 En el invierno se ve todo helado,
 Y siempre aire corrupto le acompaña.
 Destemples tiene aún más destemplados;
 Tahures mozos, pródigos glotonés,
 Lascivos viejos, viejas melindrosas,
 Bellas damas en coches muy dorados,
 Que luego las halláis por los rincones;
 ¿Qué se podrá esperar de tales cosas?

Razón tenía, en el fondo, el buen portugués; la Corte de la Península hubiera estado mejor en Lisboa, que tiene una bahía soberana y una campiña bella aunque propensa al paludismo. Tal vez con eso sólo bastaría para que no se hubiese roto el *lazo*, el recio lazo cuyo vigor moral atestiguan poderosamente libros como el del Sr. García Peres, acreedor á todos nuestros plácemes.



CRÓNICA LITERARIA

Si con justicia podemos lamentar el corto espacio que los periódicos dedican á la crítica literaria (probablemente porque á los lectores no les gusta el género), menos sitio aún consagran á las noticias literarias propiamente dichas. No echo de menos la fiscalización de la vida de los escritores; pero creo que el público no se interesa como en Francia por su persona y la marcha de sus trabajos, lo cual arguye cierto despego é indiferencia. Un dato para probar y justificar mi observación. Por todos los escaparates abundan los retratos de hombres políticos; ni uno solo exhibe el de Zorrilla, v. gr. Pues este retrato debiera importar y venderse tanto al menos como el de

su homónimo el emigrado voluntario...
¿No opinan Vds. que sí?

Por eso, y rehuyendo cuidadosamente toda indiscreción perjudicial, voy á reseñar algunas nuevas literarias concernientes á nuestros famosos escritores.

La primera es buena nueva, y está pidiendo albricias. El ilustre autor de *El Sombrero de tres picos*, D. Pedro Antonio de Alarcón, se encuentra muy mejorado de la grave enfermedad crónica que desde hace años padece — parálisis medular, si no me equivoco. — Su estado de postración ya no es tan profundo; sus facultades reviven, y hasta se murmura — el rumor será prematuro tal vez — que pronto escribirá otro libro, una novela, desmintiendo así la dolorosa profecía consignada en la dedicatoria del «Benjamín de sus libros», *La Pródiga*.

Nuestro gran novelista Galdós, publicado el primer tomo de *Angel Guerra*, se encuentra *encenagado* (textuales palabras) en las cuartillas del segundo y tercer volumen de la obra, que por lo

importante del asunto le obligan á concentrar todas sus facultades. Para estudiar el *medio ambiente*, se ha trasladado, de Santander donde dirigía la construcción de una hermosa casa de recreo, destinada á pasar en ella los veranos, á Toledo, donde se desarrollarán las páginas de la continuación de *Angel Guerra*. La sugestión de Toledo puede obrar maravillas en la fantasía del creador de Orbajosa.

Zorrilla ya está bueno y fuerte y escribiendo como un periodista muchacho. Asombra la fibra que conserva en su ancianidad y en medio de su aparente debilidad física. Cualquiera descaecería, rendido por la calentura y los padecimientos de la dolorosa operación que sufrió. Campoamor, otro patriarca, con vida para regalar á los jóvenes á quienes aparenta envidiar cuando el envidiable es él, ha regresado de Alicante, adonde fué impulsado por la necesidad de calmar la pena del fallecimiento de su esposa, señora excelente y respetable, á la cual amaba el poeta con toda la fuerza del cariño juvenil,

transformado en costumbre del alma.

Jacinto Octavio Picón habrá acabado de corregir las pruebas de su próxima novela, que lleva el bonito y castizo título de *Dulce y sabrosa*. Acuérdomé de cierta comedia, *Dicha y desdicha del nombre*, porque hay títulos que atraen y otros que repelen: *Dulce y sabrosa*, como título, es un hallazgo.

Acaba de pasar por Madrid la distinguida escritora Gabriela Cunninghame Graham, autora de cierta conferencia sobre España, pronunciada en el teatro de Newcastle-on-Tyne, y que vió la luz, traducida, en *La España Moderna*, agradando mucho por la oportunidad y agudeza de sus juicios sobre nuestras letras y nuestro estado social. La ilustre dama es una apasionada de nuestra patria, que ha recorrido en todas direcciones, escudriñando cuanto encierra de curioso, y visitando puntos donde á los españoles no se nos ocurre nunca poner el pie; v. gr.: el salvaje valle de las *Batuecas*, cerca de Salamanca. Tiene escrito la señora

Cunninghame un libro histórico-crítico sobre Santa Teresa de Jesús, libro que, á juzgar por el trabajo que la autora se tomó para estudiarlo sobre el terreno (pues ha seguido el itinerario teresiano punto por punto y con amor), será joya que merezca desde luego los honores de la traducción á la lengua castellana. La señora Cunninghame ha salido para Tán-ger, donde la aguarda su marido, el notable orador parlamentario, y en Mayo regresará á España nuevamente.

Sellés, el autor de *El Nudo Gordiano*, á quien la política había tenido alejado de las tareas literarias, proyecta dar en breve al teatro algún drama, ardua empresa en los tiempos que corremos si se aspira á conseguir un verdadero lauro, no palmas sin eco y triviales encomios. Deseo á Sellés acierto, porque el género está cada día más erizado de dificultades, y aun para quien logró el triunfo de *El Nudo Gordiano*, ha de ser un rompecabezas cada drama, dada la transformación insensible del gusto y las exigencias del público.

Antonio de Valbuena, Miguel de Escalada ó Venancio González.... (¡ténganos Dios de su mano!), aunque se hace el dormido y el viajero, no se descuida. He oído susurrar que están cuajándose unos *Ripios vulgares*, llamados á llevar al terreno de la crítica satírica la nivelación social, igualando á la modesta clase media con los linajudos aristócratas y los doctos académicos. Como esta noticia bien puede pasar por *bomba final*, sirvame de conclusión.

¡No, que la mejor faltaba! Antonio de Valbuena también se dispone á dar á luz una novela ó colección de novelitas. Ahí tienen campo abierto sus zurrados para zurrarle.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

AMÉRICA

Carne perdida, por EUGENIO TROISI.
Rosario, 1890 (un tomo).

La edición que tengo á la vista es una traducción del italiano al..., iba á escapárseme al castellano, pero ¡quía! Tal vez por culpa del traductor, me es imposible decir nada bueno de esta novelita. ¿Cómo atender al argumento ni á cosa que lo valga cuando damos con pasajes de esta indole?: «Un alfiler de oro adornado con *pequeñas perlas y terminando* en un brillante espléndido, *estaba ante mi vista*. La piedra preciosa, de *un agua brillante*, podía figurar *sin modestia* en el pecho de un príncipe reinante». En otro lugar pregunta el héroe: «¿Qué debía hacer en tal *emergencia?*» Y un poco antes nos contaba lo que Vds. verán: «Abri la puerta que de ella *me dividía*....»

Esto divide, y en tal *emergencia*, no hay sino retirarse por el foro discretamente.

FRANCIA

Les femmes des Goncourt, por GUSTAVO GEFFROY.

Opúsculo (sin pie de imprenta). Esta sí que es nota para bibliófilos. Edmundo de Goncourt, al enviarme la *brochurette*, le añade unos renglones que dicen así: «*Preface (imprimée à 25 exemplaires) d'une édition de Germinie Lacerteux, in quarto, illustrée de dessins et d'eaux fortes de Raffaelli, exécutée aux frais du bibliophile Gallimard, et tirée seulement à trois exemplaires: l'exemplaire du bibliophile, du préfacier, de l'auteur*». El texto lo forman estudios acerca de los tipos femeniles en la novela de los Goncourt, parecidos á los de Heine sobre las mujeres de Shakespeare;—rápidos, en cuatro rasgos, bien observada la fisonomía.



NUEVO TEATRO CRÍTICO

DE

EMILIA PARDO BAZÁN

AÑO I.

ABRIL, 1891.

NÚM. 4.º

SUMARIO

- I. — LA SANTA DE KARNAR (MILAGRO.)
- II. — UN JESÚTA NOVELISTA. (EL P. LUIS COLOMA.)
- III. — SIGNO DE LOS TIEMPOS.
- IV. — JUICIOS CORTOS. — MÁS NOVELA CATÓLICA. — UN TRADISTA DE DERECHO PENAL.
- V. — NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

MADRID
LA ESPAÑA EDITORIAL

Oficinas: Mendizábal, 34.

APARTADO DE CORREOS, NÚM. 144.